

Tashkent: veinte siglos de historia

por Margarita Filakovich

En la obra sobre la India que escribió a comienzos del siglo XI el eminente sabio Al-Biruni figura la primera explicación científica que se posee del origen del nombre Tashkent, junto con una reseña de la civilización que floreció a orillas del Syr Daria.

En la antigüedad se daba el nombre de Chach al valle del Chirtchik y su ciudad principal. La denominación aparece escrita por primera vez en documentos del siglo III de nuestra era. ¿En qué época aparecieron en Chach las primeras poblaciones? Las crónicas escasas y fragmentarias no permiten responder a esta pregunta en forma concreta, pero ponen en evidencia que a mediados del primer milenio A. de C. el territorio actual de Tashkent formaba parte de las tierras eurasiáticas habitadas por las tribus nómadas de los escitas.

EN PRINCIPIO ERAN TRIBUS NOMADAS

Los documentos son muchos acerca del nacimiento de Tashkent. En las colinas de la actual capital de Uzbekistán y sus alrededores, los arqueólogos hallaron vestigios de construcciones que han permitido reconstruir algunas páginas iniciales de la historia de la civilización urbana del lugar. Pudieron establecer que en la época mencionada sólo había tribus nómadas en la región del Syr Daria. Pero en la vasta región que limitan el río Angren y las ramificaciones del Chirtchik florecía hace unos

3.000 años una civilización de agricultores que construyeron aldeas y, más tarde, ciudades. Las excavaciones pusieron de manifiesto que en las orillas del Djuna se establecieron en el siglo VI los primeros agricultores que ocuparon el actual territorio de Tashkent, construyendo sus viviendas con tierra y otros materiales y rodeándolas de una especie de foso. Además de la agricultura, estos aldeanos practicaban la ganadería transhumante. Sabían trabajar hábilmente los metales y se servían del bronce y el hierro para hacer sus armas e instrumentos de trabajo. Practicaban el arte del tejido, no conocían el torno del alfarero y se distinguieron en el trabajo de la piedra.

Más informaciones sobre la manera en que comenzó a formarse la civilización urbana en este territorio se obtienen gracias a las excavaciones de Shashtep, donde las ruinas de una aldea revelaron signos inequívocos de la importancia que poseía como centro poblado en la antigüedad.

LA RUTA DE LA SEDA

Las excavaciones muestran además que una de las ramificaciones de "la gran ruta de la seda", esa decisiva ruta comercial que vinculaba el mundo grecorromano con el Lejano Oriente desde antes del comienzo de nuestra era, atravesaba el territorio de Tashkent, lo que constituyó un estímulo poderoso para su desarrollo cultural.

Como resultado de las excavaciones de Shashtep se sabe que la civilización de tipo urbano comenzó a formarse en la región de Tashkent en los siglos II y I A. de C.: en esa época comenzaron los asentamientos estables en el perímetro de los oasis.

Los arqueólogos han descubierto que la ciudad nacida hace 20 siglos alcanzó su máximo florecimiento en los siglos VII y VIII. La incorporación a la poderosa unión política turca, la proximidad de los yacimientos de metales preciosos y no ferrosos (situados en los montes Chach, donde funcionaba la denominada "mina de plata de Chach" que satisfacía la demanda de los artesanos), así como el desplazamiento de los principales caminos comerciales a la parte septentrional del oasis, factores todos que estuvieron presentes desde los primeros siglos de la Edad Media, constituyeron la base del florecimiento de la ciudad y su transformación en capital de la región de Tashkent y el estado de Chach. La ciudad constaba de una ciudadela que albergaba el castillo y el templo, las residencias monumentales de los nobles y los mercaderes, y un barrio de artesanos.

Alrededor de ella se extendía una amplia zona agrícola copiosamente regada por canales, ocupada por poblaciones de comunidades de campesinos, castillos y fincas de la nobleza feudal, tierras monásticas, aldeas. El límite exterior de esta zona estaba protegido por fortalezas directamente dirigidas hacia la estepa de los nómadas. Casi toda esta zona ha quedado comprendida en el perímetro de la actual Tashkent; gracias a los abundantes testimonios materiales recogidos en las exploraciones arqueológicas

se ha podido caracterizar en todos sus aspectos la vida de la capital en la temprana Edad Media.

FLORECIMIENTO DE LAS ARTES

El desarrollo económico de Tashkent en los siglos VII y VIII corrió parejo con el florecimiento de su cultura y la formación de escuelas originales en las diversas ramas del arte. Los materiales arqueológicos permiten apreciar la existencia de una escuela propia de urbanismo y arquitectura; los documentos gráficos y otros materiales testimonian el desarrollo de las artes plásticas y la música. Los cantantes, músicos y danzarines formados en Tashkent adquirieron fama en comarcas lejanas por su estilo depurado y original.

A comienzos del siglo VIII, Chach y su capital sufrieron daños irreparables por obra de las devastadoras invasiones árabes: la ciudad y su floreciente entorno fueron destruidos por el fuego. Sólo a comienzos del siglo IX comenzó la reconstrucción de la ciudad, pero no en el mismo lugar a orillas del Salar, sino 4,5 km al noroeste, sobre el río Bozsu. El gobierno del califato árabe invirtió 2 millones de dirhems en el sistema de riego. La ciudad que resurgió de las cenizas tuvo un rápido desarrollo, y llegó a ser capital de Chach; se la conocía como Binkent y, desde fines del siglo X, como Tashkent. Al-Biruni la conoció en el siglo XI y en su obra le dio indistintamente los nombres de Chach y de Tashkent. Este último nombre se difundió a medida que se acentuaba el carácter turco del oasis y quedó establecido al mismo tiempo que la lengua turca en la región del Syr Daria. En los siglos siguientes, después de superar a comienzos del siglo XIII una cierta declinación, concomitante a la conquista tártaro-mongol, Tashkent prosiguió su desarrollo como capital de la región.

Las excavaciones arqueológicas han permitido así establecer que la historia de Tashkent responde a una pauta típica del desarrollo de las ciudades orientales.

(Perspectivas de la Unesco)